

R E S E Ñ A S

CRÍTICA Y ENSAYO

Xavier Pla. *Josep Pla, ficció autobiogràfica i veritat literària*. Barcelona, Quaderns Crema, 1997, 527 pp.

Quien escribe estas líneas opina que Josep Pla no sólo es el mejor prosista en catalán de toda la historia, sino uno de los grandes nombres de la literatura europea del siglo xx. Sin embargo, consecuencia tanto de la anormalidad de la cultura catalana como de la dificultad de adscripción genérica que presenta su obra, la bibliografía sobre Pla seguía sin contar con un estudio extenso que fuera más allá de la (por otra parte indispensable) crítica sociohistórica. Y digo seguía porque, coincidiendo con el centenario del nacimiento del autor ampurdanés, el profesor Xavier Pla propone en *Josep Pla, ficció autobiogràfica i veritat literària* (Premio de la Crítica Serra d'Or 1998), una rigurosa lectura formal que desmiente los tópicos sobre la referencialidad de la escritura planiana, al par que reemplaza la noción de verdad autobiográfica con que se identifica normalmente su narrativa por la de proceso de ficcionalización de una experiencia vital llevada a cabo mediante sutiles estrategias narratológicas.

Se abre el libro con una introducción que plantea las cuestiones que van a abordarse luego en las tres partes principales. La primera de ellas, «La poètica explícita de Josep Pla», se detiene en las reflexiones metaliterarias sobre las que se configura el *modus operandi* del escritor. Sirviéndose de procedimientos como la retórica de la naturalidad y la estética de la negligencia, Josep Pla pretende persuadirnos de que no existe distancia entre él y su obra y que, por ello, no cabe dudar de la sinceridad y autenticidad del narrador. No obstante, esta ingenuidad de la escritura difícilmente puede acomodarse a la figura del Pla grafómano, del hombre que debió escribir para vivir pero que, sobre todo, debió de vivir para escribir. Si bien la lectura de cualquier página de su voluminosa obra nos acerca ya a la esencia de su poética (obra *in nucleo*), no resulta menos cierto que Pla sometió la mayoría de sus materiales a una constante reelaboración (*work in progress*) en busca de la forma perfecta. Así pues, su discurso autobiográfico se cimenta, más que en una retrospección desde la vejez, en una suerte de prospección que empezó a concebirse ya en la juventud.

En la segunda parte, «La pretensió mimètica de Josep Pla», se transmuta el ideal de objetividad del escritor (observación, descripción, realismo) en una «*subjetivitat objectivitzada*» (216), desde la que la realidad se interpreta con una óptica personal. En cuanto a la manera de plasmar dicha realidad, nos hallamos ante lo que Xavier Pla denomina «adhesió incompleta» (248) a la función propia del narrador (o sea, contar una historia), que se manifiesta en la abundancia de digresiones y descripciones. Éstas aparecen a primera vista como extraídas del mundo exterior (*descriptio quasi pictura*), aunque provienen de hecho de la invención (*descriptio quasi una fantasia*) y se formalizan por medio de la riqueza del adjetivo y el gusto por el detalle.

«La simulació autobiogràfica de Josep Pla» conforma la tercera sección del libro. En ella se califica al narrador de Pla de autodiegético (377), el propio de toda autobiografía ficticia en la que autor, narrador y personaje llevan el mismo nombre sin que exista entre ellos una relación de identidad. Se llega, por último, a la catalogación de la literatura de Pla a partir de su pertenencia a un subgénero a mitad de camino de la autobiografía y la ficción, la *autoficción* (459). Esta forma híbrida posee idénticos rasgos externos a los de cualquier relato del yo (memorias, dietarios, etc.), pero se distingue de la autobiografía por no cumplirse en ella el pacto referencial. La manera en que Josep Pla mezcla recuerdos personales con otros sacados de su imaginación, arguye el profesor Pla, confiere a su obra el carácter de simulación, de ficción, de literatura en suma.

Al sugerir una lectura que resalta la conciencia artística que presidió la actividad del prosista ampurdanés, esta monografía tiene el mérito enorme de revalidar al Josep Pla escritor, obseso de la perfección estilística y creador de un personalísimo universo narrativo. Hay que destacar asimismo que Xavier Pla se maneja con envidiable soltura en el campo de la teoría literaria, proveniente sobre todo del ámbito francés (Lejeune y Genette principalmente, pero con innumerables aportaciones de otros críticos). La claridad y el rigor expositivos atenúan la prolijidad en que a veces cae el autor a la hora de argumentar sus ideas, por otro lado siempre bien documentadas. Puestos a encontrar algún defectillo, diría que tal vez se eche en falta, después de más de 500 páginas de lectura, una síntesis de las conclusiones más importantes. En cualquier caso, estamos ante un estudio mayor sobre el prosista catalán, un recorrido a lo largo de más de cuarenta volúmenes de obra completa que nos hace partícipes de este placer del texto que va a encontrar todo aquél que sepa leer a Josep Pla trascendiendo (sin olvidarlo) lo histórico, lo anecdótico y lo (auto)biográfico.